

Tejidos comunitarios en un grupo de mujeres (cis) bolivianas durante la pandemia de COVID-19 en São Paulo, Brasil

Tecidos comunitários em um grupo de mulheres (cis) bolivianas durante a pandemia da COVID-19 em São Paulo, Brasil

Eugenia Brage¹

RESUMEN

Este artículo tiene por objetivo analizar las estrategias de enfrentamiento a la pandemia COVID-19 por parte de un grupo de mujeres (cis) bolivianas que viven en la región Central de São Paulo, Brasil y que trabajan en el nicho laboral textil. Se parte de la premisa de que, si bien la pandemia ha expuesto y agravado problemas estructurales preexistentes, también ha posibilitado y visibilizado procesos de organización colectiva que muestran formas comunitarias de vida que se recrean constantemente. Las reflexiones emergen de una etnografía desarrollada en el Barrio de Bom Retiro en tres ámbitos fundamentales: un centro de salud, domicilios particulares y una cooperativa de trabajo. El argumento es que las estrategias surgidas a lo largo de la pandemia muestran el carácter colectivo y comunitario de las formas de supervivencia adoptadas en momentos de crisis, al tiempo que reflejan profundas transformaciones individuales y subjetivas.

Palabras clave: Migración boliviana. Género. Cuidados comunitarios. COVID-19. Brasil.

RESUMO

Este artigo tem como objetivo analisar as estratégias de enfrentamento à pandemia da COVID-19 em um grupo de mulheres bolivianas (cis) que vivem

1 Centro de Estudos da Metrópole (CEM, Cepid FAPESP), Universidade de São Paulo (USP), Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP). [Processo Fapesp nº 2019/13439-7]. Rede Milbi eugebrage@gmail.com <https://usp-br.academia.edu/EugeniaBrage>.

na região central de São Paulo, Brasil e que atuam no nicho laboral têxtil. Parte-se da premissa de que, embora a pandemia tenha exposto e agravado problemas estruturais preexistentes, também possibilitou e tornou visíveis processos de organização coletiva que mostram formas de vida comunitária que são constantemente recriadas. As reflexões emergem de uma etnografia desenvolvida no bairro do Bom Retiro, em três cenários fundamentais: um posto de saúde, casas particulares e uma cooperativa de trabalho. O argumento é que as estratégias que surgiram ao longo da pandemia mostram o caráter coletivo e comunitário das formas de sobrevivência adotadas em tempos de crise, ao mesmo tempo em que refletem profundas transformações individuais e subjetivas.

Palavras-chave: Migração boliviana. Gênero. Cuidados comunitários. COVID-19. Brasil.

INTRODUCCIÓN

La pandemia COVID-19 representó un evento histórico y disruptivo a nivel global con serias consecuencias para la vida de miles de personas. La paralización de la economía, como consecuencia de las medidas de aislamiento preventivo evidenció las profundas desigualdades en cuanto a las condiciones de vida y trabajo de las poblaciones, así como en lo que concierne a las tareas reproductivas y de cuidado necesarias para el sostenimiento de la vida. En este contexto, los sectores más desfavorecidos tuvieron que encontrar nuevas formas de hacer frente a la emergencia sanitaria así como frente a los diversos problemas derivados de la pandemia, en un clima de crisis global e incertidumbre generalizada.

Organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales han trabajado arduamente para asegurar alimentos y artículos de primera necesidad, siendo en algunos casos el único sostén para estas personas, lo cual tornó evidente su papel central en el enfrentamiento a la crisis. Por su parte, la pandemia también puso de relieve el papel central de las mujeres y disidencias² en el sostenimiento de la vida y su papel protagónico en la organización social del cuidado, potenciado en momentos de crisis (Sassen, 2003; Federici, 2019; Rodríguez Enríquez, 2020; Carrasco, 2020).

Sea de manera individual como colectiva y comunitaria, estas personas hacen “lo que sea” (Rodríguez Enríquez, 2020, p. 24) para complementar la falta de ingresos y para hacer frente a los diversos problemas que emergen. De modo

² Utilizo el término “disidencias” para referir a aquellas identidades que no se reconocen, perciben o encuadran en las categorías sexogenéricas impuestas por el sistema cis-heterosexual. Esta denominación no excluye, como si lo hacen otras centradas en “lo femenino”, a las personas transmasculinas y/o no binarias.

que, las mujeres y disidencias, especialmente lxs³ más pobres y racializadxs (Vergès, 2020), se vieron particularmente afectadxs por el contexto de crisis. Tal es el caso de muchxs migrantes que tuvieron que lidiar con la pérdida de ingresos -puesto que la mayoría trabaja en las economías “informales”⁴, (Sassen, 2003)-, como con la irregularidad migratoria⁵ y la consecuente dificultad para acceder a las políticas y beneficios sociales. A esto se sumó, además, el exceso de trabajo de cuidados no remunerado.

Evidentemente, ninguna de estas problemáticas fue completamente nueva para estas personas, más bien, como tantas otras, las desigualdades que ya estaban presentes en sus vidas cotidianas se vieron exacerbadas y potenciadas (Brage, 2020) por la pandemia.

No obstante, tal como procuraré mostrar en estas páginas, la emergencia sanitaria también tornó posibles y/o visibles procesos colectivos de organización y enfrentamiento a la crisis (Brage, 2021) como son las estrategias comunitarias para el sostenimiento de la vida, estrategias que, por su parte, pueden leerse como “luchas colectivas por el cuidado comunitario” (Rosas, 2021). En esta línea, algunos trabajos (Magliano, Mallimaci, Borgeaud Garciandia y Rosas, 2018) muestran que la comunidad y lo comunitario son centrales para el sostenimiento de la vida de las personas migrantes y la consolidación de los proyectos migratorios (Magliano y Perissinotti, 2019) y resaltan el papel central que estas jugaron el contexto de la pandemia (Rosas y Gil Araujo, 2021; Magliano, 2021; Gavazzo y Nejamkis, 2021).

Teniendo en cuenta lo anterior, en este artículo reflexiono sobre un proceso colectivo de generación de trabajo que hoy en día conforma una “cooperativa”⁶ integrada por mujeres cis⁷ bolivianas que viven en São Paulo, Brasil. La cooperativa surgió como un proyecto incubado por un Centro Cultural Comunitario (en adelante CCC) en respuesta a una creciente demanda por

3 En este texto he optado por el uso del lenguaje inclusivo como alternativa al lenguaje androcéntrico, binario y sexista y a fin de respetar la autopercepción de género. Utilizaré el morfema “x” por considerar el que mejor se adecúa al contexto etnográfico en cuestión, pese a reconocer sus limitaciones en lo que concierne a personas con deficiencia visual.

4 Existe un amplio debate con relación a las diversas denominaciones sobre estas economías, el cual excede el propósito de este artículo. En este artículo prefiero la denominación de economías populares, entendiendo estas como un conjunto de prácticas y actividades económicas desarrolladas por sectores populares para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas y la propia reproducción de la vida. Estas economías se alejan de las definiciones clásicas del trabajo (asalariado, masculino, etc.) y configuran tramas comunitarias y colectivas.

5 El cierre de la Policía Federal, organismo encargado de expedir documentos de identidad para inmigrantes y refugiados, a principios de 2020, ha sido el principal impedimento para que un número masivo de personas regularicen su situación, siendo esta la principal limitación para acceder al “auxilio emergencial” imprescindible para garantizar las necesidades básicas ante la paralización de la economía. Aunque la policía federal reanudó el servicio en agosto de 2020, migrantes y solicitantes de refugio informaron dificultades para solicitar turnos en el sitio web de dicho organismo.

trabajo de un grupo de mujeres que viven en este barrio para hacer frente al contexto adverso que vivían.

Este proceso de gestión colectiva del trabajo, en palabras de Fernández Álvarez (2014; 2015), permite, por un lado, mostrar el papel central de las organizaciones y movimientos sociales durante la pandemia y, por otro lado, poner de relieve el papel protagónico de las mujeres y disidencias en la búsqueda de soluciones ante la crisis. Me interesa, fundamentalmente, destacar, a partir de las experiencias de estas mujeres, las transformaciones subjetivas en el marco de un proceso de construcción comunitaria, con todas sus rispideces y tensiones.

El objetivo de este artículo es analizar las estrategias de enfrentamiento a la pandemia COVID-19 por parte de un grupo de mujeres bolivianas que viven en la región Central de São Paulo, Brasil y que trabajan en el nicho laboral textil.

Los resultados que aquí presento se desprenden de una investigación etnográfica llevada a cabo entre Julio de 2020 y Diciembre de 2021, en un centro de atención primaria de salud (Unidade Básica de Saúde (UBS)) y en la cooperativa, así como también en los domicilios particulares de estas mujeres. En términos metodológicos, utilicé técnicas propias de la etnografía, como observación participante, entrevistas no estructuradas y conversaciones informales en los diferentes ámbitos en donde transcurrió el trabajo de campo que me permitieron el análisis de las narrativas de estas mujeres.

A lo largo de estas páginas intentaré esbozar algunas respuestas a interrogantes que guiaron mi investigación:

¿Cómo afectó la pandemia la vida de estas personas? ¿Cuáles fueron las principales dificultades que se les impusieron? ¿De qué modo lograron hacer frente a la pérdida total del empleo y de los ingresos? ¿Cómo lograron sostener, mantener y cuidar de la vida durante la pandemia?

El argumento central del trabajo es que las estrategias que surgieron a lo largo de la pandemia, y que derivaron en la conformación de la cooperativa, expresan el carácter colectivo de las formas de supervivencia adoptadas en momentos de crisis, al tiempo que reflejan profundas transformaciones individuales y subjetivas.

6 A lo largo de este trabajo me referiré a esta experiencia de gestión colectiva del trabajo como “La Cooperativa”, tal como sus integrantes la denominan. Por otro lado, he decidido mantener el anonimato de su nombre para preservar la identidad de mis interlocutoras y a fin de respetar el proceso dinámico que la misma atraviesa.

7 Por mujeres cis me refiero a personas que no son trans y que, por el contrario, se identifican con el género asignado al nacer.

A partir de reconstruir el proceso de formación de la cooperativa procuro entonces mostrar cómo se expresa una dimensión de lo comunitario, con todas sus rispideces y tensiones, y cómo se entretajan salidas colectivas ante la crisis entre mujeres que, a pesar de ser muy diferentes entre sí, atraviesan situaciones similares en el contexto migratorio. Indago, pues, en las prácticas y sentidos en torno a una nueva forma de trabajo cooperativo en el cual emergen saberes, tensiones y soluciones que reviven una memoria de lucha y resistencia así como también, sacan a la luz lógicas de organización y saberes populares.

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN SOBRE LA MIGRACIÓN BOLIVIANA EN SÃO PAULO

En Brasil, la mayor cantidad de inmigrantes recientes provienen del Sur Global, principalmente de países latinoamericanos (Beaninger, 2018). El flujo de inmigrantes del Estado Plurinacional de Bolivia se destaca en la metrópoli paulista, tanto desde el punto de vista espacial, como socioeconómico y cultural (Silva, 2005), siendo este el principal grupo migratorio reciente en São Paulo. Estos flujos tuvieron inicio en la década de 1950 tratándose de una migración cualificada, incentivada por el intercambio cultural. Ya a partir de la década de 1980, estos fueron modificando su perfil, pasando a ser en su mayoría mano de obra “no calificada” que se insertaba en el mercado textil como costurerxs, tanto en grandes talleres como en talleres familiares (Hinojosa, 2016).

En el año 2009 tuvo lugar una amnistía que permitió la regularización de aquellxs inmigrantes que se encontraban en situación irregular y que eran consideradxs “ilegales”, gracias a la implementación del Acuerdo de Residencia para nacionales de los Estados Partes del Mercosur. Por otra parte, y años después, a nivel legislativo, la Ley Nacional de Migración N° 13.445 (2017)⁸ posibilitó cambios importantes para estas poblaciones, en especial para migrantes provenientes de los países del Mercosur y Mercosur Ampliado (Baeninger, 2018).

La población boliviana que reside en Bom Retiro presenta algunas

8 En 2017, fruto de muchos años de lucha de los movimientos sociales se sancionó la Ley Nacional de Inmigración, Ley N° 13.445. La misma tuvo como objetivo adaptar la cuestión migratoria a la Constitución Federal de 1988, en un contexto de diálogo con la sociedad civil y con los movimientos sociales. La Ley representó un cambio de paradigma, al reemplazar el antiguo “Estatuto del Extranjero”, vigente desde la última dictadura militar –basado en una lógica de seguridad–, e introducir cambios significativos para la población migrante y refugiada en Brasil. Este cambio de paradigma se alineó con leyes progresistas en otros países de América Latina, y se basó en la consideración del derecho humano a migrar y ser acogidx (Brage y Branco Pereira, 2021).

particularidades que la distinguen de los grupos recientes, sobre todo por tratarse de un grupo asentado hace varios años. Existen algunas características como el amplio uso de las instalaciones públicas y el amplio conocimiento y uso del idioma portugués. Asimismo, todxs lxs niñxs están matriculados en las escuelas públicas y centros recreativos (Brage, 2020). Estos grupos suelen mantener estrechas redes transnacionales siendo, además, referencia para los nuevos flujos de migrantes que llegan a la gran metrópoli. Aunque hoy en día muchas personas se dirijan hacia otros Estados y regiones, en Bom Retiro, todavía se pueden observar migraciones recientes, así como también, movilidad interna (Brage, 2020), a menudo favorecida por vínculos de parentesco. Vale añadir que muchas de estas personas suelen ser la garantía de un ingreso económico en Bolivia mediante el envío de remesas (Hinojosa, 2016).

Hoy en día, la costura continúa siendo la principal actividad económica en la cual estas personas se insertan. La gran mayoría son dueñxs de los talleres y de las máquinas y residen en el mismo lugar en donde trabajan, lo cual constituye un tipo particular de organización social, que no escinde la vivienda y el lugar de trabajo (Brage, 2021).

A pesar de que las condiciones de trabajo se modificaron ampliamente, algunxs sostienen que aún hoy existen casos de personas que llegan a Brasil como víctimas de redes de trata de personas (Susuky, 2016) y destacan las condiciones precarias⁹ de vida y de trabajo. Estas posiciones, así como aquellas que tienden a homogeneizar a lxs migrantes bolivianxs, muchas veces asociados a las condiciones de trabajo precarias han despertado una serie de críticas, sobre todo vinculadas a la metáfora del trabajo esclavo, la cual contribuye al proceso de esencialización al tiempo que niega su capacidad de agencia y autonomía (Vidal, 2012). Esta metáfora conduce a la negación de la complejidad de los modos de organización de la sociedad, la cotidianidad y los saberes acumulados en la actividad productiva y económica local de estos grupos (Hinojosa, 2016, Huáscar Salazar, 2015) quienes, según Arteaga, (2017) suelen mantener sus anteriores formas de organización social y autonomía económica, resignificadas en el contexto migratorio. Por su parte, y volviendo a la metáfora del trabajo esclavo, Silvia Rivera Cusicanqui (2011) plantea que los valores coloniales apropiados por parte de las comunidades andinas fueron retraducidos a formas legitimadas por la comunidad andina, para quienes la servidumbre no puede ser una condición permanente. Por este motivo, Cusicanqui sostiene que, incluso en sus formas perversas, la dinámica de trabajo en los talleres no puede ser reducida a la noción de esclavitud.

9 Vale mencionar que la noción problemática de “precariedad” lejos de referir a una excepción en nuestros territorios, ha sido la forma de sostenimiento de la vida de la mayoría en el Sur Global y, por lo tanto, debe ser entendida en estos términos. Se sugiere la lectura de Fernández Álvarez (2018).

La postura asumida en este texto parte de considerar que las dinámicas organizativas y los modos de producción y reproducción de la vida deben analizarse a partir de un posicionamiento epistemológico desde el sur, que sea capaz de captar la complejidad del mundo andino (Gago, 2014) y de las relaciones que se tejen en los contextos de la migración. Esto implica, no solo pensar situado, sino también, actuar e investigar en tanto sujetos epistemológicos del sur. De este modo, lejos de reproducir modelos e interpretaciones, procuro, a partir de las propias narrativas y desde una escucha próxima y atenta, dar cuenta de los modos en que estas mujeres entienden y viven el trabajo, en su sentido amplio. Esto implica, además, el respeto por las historias contadas y por aquellas que no se quieren contar y, sin embargo, se cuentan en la intimidad. “Muchas de nosotras vivimos violencia, encierro... pero no nos gusta hablar de eso” (Cooperada, domicilio particular, Junio 2022). De modo que, existe un posicionamiento ético y político basado en no exponer narrativas íntimas y si, por el contrario, resaltar aquello que si quiere ser dicho: “somos mujeres guerreras, hay que ser valiente para salir de Bolivia”.

EL SURGIMIENTO DE LA COOPERATIVA

La pandemia ha sido un gran detonador de problemas sociales y ha expuesto los complejos entramados de desigualdad e injusticia que prevalecen en la vida cotidiana de muchas personas. Como señalé en la introducción de este artículo, fueron los sectores más desfavorecidos quienes tuvieron que pagar, una vez más, las devastadoras consecuencias.

Frente a un estado ausente y un gobierno federal inoperante, cuyo accionar principal fue el de minimizar la pandemia, mientras Brasil se posicionaba en segundo lugar en el mundo en cuanto a número de muertes por Covid-19, las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales encabezaron las acciones y estrategias de sobrevivencia a lo largo y ancho del país.

En el Barrio de Bom Retiro, caracterizado por la presencia de diversos grupos migratorios, siendo la comunidad boliviana la más numerosa, un Centro Cultural Comunitario -en adelante CCC- se tornó un espacio de articulación de estrategias para brindar apoyo a la comunidad y a las personas más vulnerables que allí residen. Fundado en 1946 e inaugurado en 1953 por una parte de la comunidad judía, el CCC posee una larga trayectoria como articulador de diversos colectivos artísticos y activistas al tiempo que oficia como un espacio de memoria y resistencia de la colectividad. Albergue de varios colectivos involucrados con las poblaciones que allí residen, en este espacio se tejen alianzas y se emprenden proyectos que no tienen al Estado como su referente. Es decir, el centro cultural no recibe apoyo del gobierno. En cambio, se sustenta con financiamientos externos, muchos de ellos internacionales.

Durante la pandemia las actividades artísticas y culturales fueron interrumpidas. Sin embargo, el CCC se reestructuró y se organizó para llevar adelante acciones de apoyo a la comunidad por medio de “frentes de acción”, que, integrados por voluntarixs y en articulación con movimientos sociales, colectivos y servicios públicos del barrio, se dedicaron a atender las urgencias y necesidades de la comunidad, brindando apoyo frente a diversos problemas que se presentaban en el cotidiano de las personas que allí residen, en su mayoría migrantes, población en situación de calle, trabajadorxs sexuales, usuarixs de drogas, entre otrxs. En este marco y, delante de un panorama cada vez más trágico, relacionado al aumento exponencial de casos graves de COVID-19, internaciones y número de muertes, gracias al trabajo comunitario voluntario, se logró dar respuesta a necesidades básicas a partir de la distribución de alimentos e insumos de higiene, tapabocas y alcohol en gel. Además, se organizaron frentes específicos para brindar información sobre derechos básicos y para asistir a la población en la gestión del “Auxílio Emergencial”¹⁰ (ingreso de emergencia), para lo cual ciertos requisitos vinculados a la actualización de documentos específicos y fundamentales para cualquier ciudadanx braislerx eran necesarios.

Fue en este contexto que las demandas específicas de la población migrante del barrio comenzaron a tornarse visibles, siendo notoria la cantidad de personas en situación de irregularidad migratoria¹¹, problema que saltó a la luz a la hora de tramitar los ingresos de emergencia. Es decir, la pandemia expuso una problemática que, si bien, no es nueva refleja el hecho de que, a pesar de los avances legislativos, sobre todo para personas que provienen de países miembros del Mercosur y aliados, muchxs están en situación de irregularidad migratoria, sea por demoras en los turnos, sea por falta de tiempo para realizar los engorrosos trámites que supone la regularización, por falta de dinero o por desistencia ante las reiteradas trabas burocráticas y administrativas¹².

Estas personas, que no frecuentaban el centro cultural o que simplemente no tenían conocimiento de su existencia, comenzaron a aproximarse en busca de “cestas básicas” (canastas básicas), así como también solicitando ayuda para tramitar el ingreso de emergencia y para resolver problemas burocráticos relacionados con la documentación migratoria, entre otros.

10 Luego de presiones y movilizaciones sociales, el gobierno federal sancionó, el 2 de abril de 2020, el Proyecto de Ley 13.982, que estableció por decreto el “Auxílio Emergencial” de R\$ 600,00.

11 Durante la pandemia fue lanzada la campaña “Regularização já”: Regularização Imediata, Permanente e Incondicional para Imigrantes no Brasil, por parte de diversos colectivos de migrantes, la cual derivó en el proyecto de ley [PL 2699/2020] presentado en la Cámara de Diputados por parte del Partido Socialismo e Liberdade (PSOL).

12 No existen datos sobre los motivos por los cuales, a pesar de las legislaciones vigentes, persiste la irregularidad migratoria en personas provenientes de países de la región. Algunos datos cualitativos provenientes de mi material de campo están siendo analizados y esperan ser publicados a la brevedad. Para mayor información sobre la problemática de la irregularidad migratoria se sugiere la lectura de Brage y Branco Pereira (2021).

Las mujeres bolivianas que llegaban se encontraban atravesando diversas dificultades, entre ellas, la más narrada era la falta de trabajo: “ya no tenemos trabajo, estamos costurando máscaras”.

Estas mujeres, en su mayoría se dedicaban al trabajo textil y casi todas poseían alguna máquina de coser en sus casas. Muchas eran dueñas de las tres máquinas y sabían manejarlas con destreza. Otras narraron estar aprendiendo. Frente a la falta de ingresos, estas mujeres encontraron en la producción y venta de tapabocas, la principal fuente de ingreso. De modo que, cuando comenzaron a llegar al CCC, manifestaban que necesitaban trabajar y/o vender los tapabocas. El CCC ofició, entonces, de articulador para que los tapabocas que ellas ya estaban produciendo fueran adquiridos por personas y/o empresas que pagaran un precio más justo.

Como resultado de esta primera articulación, entre voluntarixs y coordinadores del centro cultural surgió la propuesta de incentivar la creación de una cooperativa de trabajo que permitiera que estas mujeres se unieran en un proyecto común y que, a su vez, pudieran obtener mejores ingresos, modificando, a su vez, las condiciones de trabajo “precarias”¹³ y “alineadas”. La cooperativa surge entonces como un proyecto “incubado”, alojado y estimulado por el CCC, con el objetivo de que en el mediano plazo esta logre su propia sustentabilidad y autonomía.

Muchas de estas mujeres llegaron al CCC tras enterarse “de boca en boca” que allí se distribuían canastas básicas. Otras llegaron solicitando ayuda con la documentación y con el ingreso de emergencia, como es el caso de “E”¹⁴, quien había producido un gran número de tapabocas que una mujer brasilera le había encargado. Al momento de entregar la producción, “la mujer desapareció”. Ella necesitaba vender las mascarillas dado que había invertido tiempo y materiales para cumplir en tiempo y en forma con el pedido de su cliente. Además, esta era la única renta con la que contaba, dado que no tenía documento brasilero y, por este motivo, no podía acceder al subsidio de emergencia. De modo que, “E” se encontraba en una situación de extrema vulnerabilidad. Al llegar al CCC, recibió apoyo por parte de un grupo de voluntarixs que fueron acompañando y ayudándola a resolver algunos de los problemas que enfrentaba. A su vez, a través de un subsidio que el CCC obtuvo, se logró comprar los tapabocas que tanto “E” como otras mujeres estaban intentando vender. De este modo, comenzó a correr la voz en el barrio de que el centro cultural estaba “contratando costureras” y que “pagaban bien” (Conversación informal, cooperada, Septiembre 2020).

13 En sus inicios y, a lo largo de los meses que se sucedieron entraron en tensión diversas formas de concebir el trabajo, la renta, la organización etc., dimensiones que, por falta de extensión y puesto que se desvían del objetivo, no serán abordadas aquí.

14 A lo largo del texto utilizaré iniciales en reemplazo de los nombres de mis interlocutoras a fin de preservar su identidad.

A medida que el rumor circulaba por el barrio, más y más mujeres iban sumándose a las reuniones que se realizaban en pos de crear una cooperativa. Fue en este marco que estas mujeres se encontraron y comenzaron a gestar un proyecto común, impulsado desde “afuera”, lo cual generaba rispideces y tensiones debido a las “internas” que existían entre ellas.

En una visita que realicé al domicilio de una mujer del barrio, en Julio del 2020 junto a una agente comunitaria de salud de la UBS, la mujer me comentó que “estaba muy difícil” la situación [pandemia y problemas derivados] dado que no había trabajo. Ella, al igual que las compañeras de la cooperativa, también se dedica al trabajo textil y, si bien tiene “las tres máquinas” en su casa, debido a la paralización de la economía no tenía clientes a quien vender. Ella vive sola con sus dos hijxs (6 y 3 años) y, a pesar de estar recibiendo el ingreso de emergencia¹⁵, este solo bastaba para pagar las cuentas, el alquiler y algunos alimentos. Recibía, además, una canasta básica al mes que, según narró, dividía con la vecina que no había podido acceder al subsidio. Cuando le pregunté acerca de si tenía conocimiento del proyecto de cooperativa que se estaba gestando en el CCC me respondió lo siguiente: “si, conozco, ya fui a una reunión pero no fui más [risas] (...) todas pelean, hay mucha “interna”, que si eres amiga de tal si, que si no, no, y entonces dije no, no voy más”.

Luego, en otra conversación que mantuve tiempo después con algunas integrantes de la cooperativa, me contaron como estas “internas” estuvieron presentes desde las primeras reuniones:

Yo no estoy desde el principio, yo llegué creo que en la cuarta reunión, una amiga me trajo (...). Había una pica entre algunas de las que querían entrar a la cooperativa porque nosotras éramos, digamos, de un mismo grupo y había otra que no, entonces no querían dejarla entrar. Finalmente yo les dije ‘no, paren chicas, ella también necesita trabajar es madre soltera’ (“S”, comunicación personal, Bom Retiro, 25 de Septiembre de 2020).

Fue en este contexto que, en Julio de 2020 me involucré como voluntaria en los frentes de acción del CCC, fundamentalmente brindando apoyo a las mujeres de la cooperativa. A lo largo de este período he podido aproximarme a sus “mundos cotidianos” (Brage, 2020) así como también pude acompañar diversas situaciones que éstas enfrentaban, tanto en el ámbito de las reuniones, asambleas y jornadas de trabajo, como en momentos de relajación, encuentros para almorzar, reuniones en bares, consultas médicas, entre

15 Para aquellas familias que ya eran beneficiarias del plan social de transferencia de renta “Bolsa Familia”, el ingreso de emergencia se aplicó automáticamente, reemplazando al subsidio Bolsa Familia. En casos de madres “jefas de familia” el ingreso de emergencia fue de 1200 reales por mes.

otras. De este modo, pude compartir con ellas sus rutinas, sus angustias, sus preocupaciones y alegrías, todo lo cual me permitió una aproximación a las formas de sobrevivencia y las maneras en que éstas recreaban estrategias comunitarias en el adverso contexto que significó la pandemia.

ARREGLOS Y NUEVAS DINÁMICAS COLECTIVAS

En su trabajo sobre la formación de cooperativas en Argentina y, haciendo mención a la motivación que subyace al proyecto colectivo, Fernández Álvarez (2015) señala que “más que el producto de la asociación voluntaria de personas que se vinculan en pos de un objetivo común (...)” lo que hizo emerger a las cooperativas estudiadas fue la “demanda por trabajo, impulsado, sostenido o acompañando por organizaciones sociales más amplias (...)” (p. 43). Si bien la autora se refiere al contexto argentino, lo apuntado aplica al caso analizado, puesto que la cooperativa tuvo como principal estímulo al propio CCC. Asimismo, es necesario señalar que la misma emergió como resultado de la confluencia de una serie de factores que hicieron posible su surgimiento. Por un lado, el CCC, cuyo proyecto político se alinea con la propuesta de albergar una cooperativa conformada por mujeres migrantes del barrio; por otro, el propio accionar de las personas que forman parte del CCC, al asumir un compromiso en el territorio en donde se insertan en el contexto de pandemia; finalmente, el creciente número de mujeres migrantes, en su mayoría bolivianas, que ya se encontraban produciendo tapabocas y que a su vez, solicitaban ayuda, alimentos y trabajo en el CCC. Fue esta confluencia de necesidades de la población y el papel del CCC en el territorio lo que dio origen a este proyecto de trabajo cooperativo. Es decir, la cooperativa no nació de manera espontánea por parte de este grupo de mujeres sino, más bien, su origen fue resultado de un impulso externo, de personas particulares del CCC que se involucraron y sensibilizaron con la situación que estas mujeres atravesaban en el contexto de emergencia sanitaria y económica, lo cual confluyó, como mencioné, con elementos que hicieron posible su surgimiento.

Existe una idea bastante extendida acerca de que las cooperativas se caracterizan por relaciones de solidaridad, igualdad y horizontalidad. No obstante, tal como apunta Fernández Álvarez (2015), en tanto “categorías de la práctica”, su definición es siempre dinámica y tiene que ver con “formas de hacer y estar en la cooperativa”. Esto último se expresa en decisiones cotidianas sobre diferentes problemáticas que emergen en este tipo de trabajo asociativo. Es decir, las relaciones dentro de esos espacios se alejan de un modelo ideal que responde a una serie de principios abstractos -solidaridad, igualdad, horizontalidad- para traducirse en “discusiones cotidianas en las que estos principios cobran contenido y desde las que se les otorga sentido en la marcha” (p. 44).

Algunos trabajos sobre la temática muestran que existe una tensión permanente en torno a la comprensión de lo que es y cómo es ser parte de una cooperativa (Fernández Álvarez, 2015; Penteado Dourado, 2016), hecho que, a su vez, se relaciona con los desafíos en torno a la forma en que se constituye un colectivo de personas diversas al asumir una identidad colectiva (Pita, Lima y Lima, 2018; Pita, 2020). A su vez, este proceso implica la construcción de reglas que no solo garanticen la convivencia de lxs miembros del grupo sino que, también, organicen las diferentes etapas y modos de accionar de la misma, desde el nombre y la división de tareas, hasta los roles que cada integrante asumirá.

Desde sus orígenes estos elementos estuvieron presentes en el proceso de formación de la cooperativa. Señalaré algunos de ellos: Quiénes pueden integrar la cooperativa; precios de los productos y remuneración por cada tarea (costura, planchado, corte, comunicación con clientes, etc; lugar de trabajo, es decir, ¿se costura desde la cooperativa o se puede llevar el trabajo a la casa?). Estos fueron algunos de los temas que emergieron en los inicios del proyecto y por los cuales muchas veces surgían tensiones.

Las primeras reuniones tuvieron lugar los fines de semana. La dinámica consistía en un círculo, respetando la distancia de 1,5 mts y el uso del tapabocas. Las mismas giraron en torno a “qué es una cooperativa”, cómo se repartiría el trabajo, cómo sería el pago, entre otros temas. Tal como mencionó una de las coordinadoras: “La idea es que el trabajo sea rotativo, que costuren las que aún no costuraron”. Esto significaba que entre ellas se dividirían el trabajo que llegaba.

Cuando surgió el proyecto de la cooperativa hubo un consenso en que la misma sería integrada por “madres solteras”. Esto estuvo relacionado, por un lado, con el hecho de que la mayoría de las personas que frecuentaban las reuniones eran mujeres jefas de hogar autopercebidas como “madres soltera”, con excepción de unas pocas que “tienen marido”. Vale recordar que quienes se aproximaban a la cooperativa se encontraban enfrentando múltiples dificultades agravadas por el propio contexto: pérdida de renta por causa de la paralización del trabajo textil, falta de dispositivos públicos y comunitarios de cuidado que eran fundamentales para la distribución de estas tareas en lo que concierne a lxs niñxs, imposibilidad de retornar a su país de origen debido al cierre de fronteras así como también de garantizar la reproducción de sus familias a través del envío de remesas, entre otras.

En los primeros encuentros, intercambiaban miradas y risas al tener que levantar la mano para hablar, algo a lo cual no estaban habituadas. La dinámica asamblearia de a poco fue imponiéndose como modalidad en cada encuentro, dinámica que, por su parte, también era propuesta por parte de lxs voluntarixs que acompañábamos este proyecto. Al principio la mayoría de ellas manifestó que tenían dificultad para expresarse, aunque rápidamente todas terminaron por tomar la palabra y expresar sus opiniones. En las

reuniones estaban presentes lxs hijxs de estas mujeres (entre 10 y 15 niñxs por reunión), dado que durante la pandemia éstxs no frecuentaban la escuela, y, por lo tanto, ellas no tenían con quién dejarlxs. De modo que, un grupo de voluntarixs del CCC se organizó para cuidar a las criaturas durante los encuentros.

Como mencioné anteriormente, el proyecto de la cooperativa no surgió como una iniciativa de las mujeres migrantes del barrio. Más bien, la propuesta surgió del CCC y fue construyéndose en conjunto con las mujeres que, reunión tras reunión, iban comprometiéndose con el proyecto. Es decir, no existía un vínculo previo consolidado entre todas ellas, sino que, prevalecían algunas tensiones y relaciones de competencia, así como cierta “disputa” por el poco trabajo que había en este contexto, tal como lo expresan sus narrativas.

Quienes se incorporaban a la cooperativa, a su vez, traían nuevas integrantes, amigas, familiares y/o bien, vecinas o conocidas. Algunas se integraban también tras recibir la invitación por parte de voluntarixs del CCC, es decir, que no conocían a otras compañeras.

Más allá de las trayectorias particulares, un objetivo común a todas ellas prevaleció en las narrativas: la necesidad de trabajar.

Con excepción de una de ellas que trabajaba para una “firma” por 1500 reales al mes, ninguna otra trabajaba a cambio de un salario, sino que sus ingresos dependen de los pedidos que reciban. Trabajan por encargo como cuentapropistas durante largas jornadas que ellas mismas administran. A medida que van adquiriendo habilidades y “currículum”, van ascendiendo en la escalera jerárquica, tema sobre el cual no me detendré dado que exceden el objetivo del artículo.

Vale la pena señalar que las dinámicas de organización previas a la pandemia entraron en tensión con el surgimiento de la cooperativa. En un primer momento surgieron algunas tensiones relacionadas al tiempo empleado en a cooperativa y aquel destinado a los emprendimientos personales:

También se va a contar la puntualidad y la asistencia a la reunión porque no es bueno que unos se tomen el tiempo y otros no (...) si quieres pertenecer a la cooperativa tienes que quitarte tiempo y decir ‘yo estoy aquí porque necesito trabajo’. Ahora, si no lo necesitas, bueno, no te vamos a obligar a venir a la reunión (Reunión de la cooperativa, agosto de 2020).

Lejos de ser un espacio armonioso e idílico, las relaciones entre las cooperadas se vieron atravesadas por tensiones y contradicciones. En una ocasión una de ellas fue expulsada, tras descubrir que ésta le pagaba (poco) a otra persona para que cosiera los productos para la cooperativa. Esto desató un gran debate:

Entre nosotras no podemos hacer esto (...) No puedes decidir que vas a tener un trabajo y luego pagarle mal a la otra persona para que haga el trabajo. Si tienes confianza, si vamos a coser a nuestras casas, no le puedes pagar a otra para que haga el trabajo que tenés que hacer vos. Pero es una cuestión de confianza (Reunión de la cooperativa, agosto de 2020).

Traje este último punto a modo ilustrativo. El mismo refiere a los primeros momentos de la cooperativa. Es necesario aclarar que hoy en día, a casi dos años de su creación la cooperativa enfrenta otros y nuevos desafíos.

EL SUEÑO DE COMUNIDAD

“T” ya me había contado en ocasiones anteriores que no tiene casi contacto con la familia. Al preguntarle si sus hijxs viven en Brasil, me respondió que sí, pero que prácticamente no tiene vínculo con ellxs: “Mis hijos ya no me visitan”, me dijo una vez luego de una conversación que mantuvimos al finalizar una reunión. Los días en que las mujeres se reúnen para trabajar en la cooperativa, que funciona en el primer piso del enorme centro cultural, suele organizarse un almuerzo colectivo. Mientras algunas de las mujeres trabajan con las máquinas de coser, otras se encargan de la preparación del almuerzo. Frecuentemente quien cocina es “T”, no solo porque cocina muy bien, sino porque, además, ella es la única que no sabe coser: “Yo no sé costurar, por eso cocino porque al menos puedo venir acá y estar con todas”.

“T”, además, es la mayor de las cooperadas. Tiene 68 años y, según me comentó, no sabe utilizar las máquinas porque cuando llegó de Bolivia, hace más de quince años, su hija la “puso a cocinar y a limpiar la casa” en el taller textil que administraban ella y su esposo. De este modo, “T” cuenta con cierta frustración que no tuvo la oportunidad de aprender a coser y a usar las máquinas como el resto de las paisanas. “T” llegó a Brasil al igual que la mayoría de sus compañeras, para trabajar en el taller textil de la hija y el esposo. Sus recuerdos sobre esta experiencia no son buenos y no vienen a colación en este texto. Lo que me interesa destacar de su presencia en la cooperativa es que, justamente, a pesar de no saber coser, ella integra la cooperativa desde los inicios y, prácticamente, nunca ha faltado a las reuniones ni a las jornadas laborales en donde siempre colabora con la organización de las actividades. “T”, al igual que muchas otras, encuentra en la cooperativa un espacio de contención, sociabilidad y una “comunidad” a la cual pertenecer. Esto no sucede solo con “T”, sino más bien, con la mayoría de ellas.

“B” también lleva alrededor de quince años viviendo en Brasil. Durante la pandemia ha perdido a su madre, quien falleció de coronavirus. Debido al cierre de las fronteras no ha podido viajar a Bolivia para cuidarla y/o pasar con

ella los últimos días de su vida. Algo similar sucedió con “J”, quien ha perdido a su hermana, también debido a la infección por coronavirus. “Mañana no voy a la reunión es que mi hermana ha partido y mañana haremos una misa en la Iglesia Santa Ifigenia”. Fue así que supe de su pérdida. Fueron varios los relatos de pérdida y sufrimiento durante todos los meses de la pandemia. Sobre todo en el 2020, además de la pérdida de renta y de ingresos, la preocupación con lxs familiares en Bolivia era recurrente: “es que allá nada hay, no hay atención en dónde está mi madre [Oruro], no lo han querido atender y el camino está bloqueado, no puede salir para ir a otro hospital”, me contó “P” con preocupación.

Las redes comunitarias juegan un papel central en la articulación de estrategias de sobrevivencia en los sectores populares en general y, particularmente en comunidades migrantes. Como menciona Gavazzo (2021), las redes migratorias son las principales proveedoras de vivienda, trabajo y cumplen un papel fundamental en la inserción de lxs migrantes en la sociedad de destino. Estas redes también son centrales para enfrentar momentos de crisis agudos. El caso de la cooperativa muestra cómo, en una situación crítica marcada por la falta de ingresos, la irregularidad migratoria, entre muchas otras, las estrategias para sobrellevar la crisis fueron esencialmente colectivas y comunitarias. Es este el punto que me interesa resaltar en este artículo. Sin caer en una romanización de la cooperativa o de la propia idea de comunidad, me interesa destacar el proceso de subjetivo que subyace a la cooperativa y que, a su vez, se anida a formas de lucha y resistencia.

Así como la dinámica de la cooperativa instauró una nueva forma de organización del trabajo y de las tareas domésticas, casi para la mayoría de ellas, desde el punto de vista de las relaciones sociales que allí se tejen, la cooperativa también abrió y habilitó nuevas posibilidades y transformaciones en términos subjetivos.

Estas mujeres no llegaron a la cooperativa con el objetivo de socializar, de conocer personas y ampliar sus redes; tampoco buscaban un proyecto político que las representara. Más bien, ellas se aproximaron delante de las necesidades urgentes que la pandemia desencadenó, con el objetivo de trabajar y “ganar dinero”. La cooperativa, no obstante, no fue, ni tampoco hoy en día es rentable, pese a que durante la pandemia les fue posible obtener pequeñas ganancias. La cooperativa tampoco es el único trabajo que ellas desarrollan. De hecho, con el retorno de las actividades económicas, a partir de julio y agosto de 2020, todas ellas volvieron a trabajar como costureras poniendo en tensión las propias dinámicas del trabajo asociativo.

La cooperativa implicó durante el primer año y medio realizar trámites, resolver conflictos y, sobre todo, mucho estrés, el cual me fue narrado en diversas oportunidades por varias de ellas: “son muchas cosas, estoy estresada” o bien “me quiero salir de la cooperativa, no aguanto más”. De las veintiséis mujeres que llegaron a integrar la cooperativa, hoy en día permanecen

catorce, con roles definidos y tareas concretas. La cooperativa, asimismo, posee hoy en día personería jurídica y, por lo tanto, se ajusta a las normas brasileñas, todo lo cual le suma una alta cuota de estrés. Resulta imposible, en estas cortas páginas resumir la cantidad de eventos y acontecimientos que tuvieron lugar en este período. No obstante, los siguientes interrogantes me permiten hilvanar algunas reflexiones:

¿Qué es lo que hace que estas personas decidan permanecer? ¿Qué encuentran ellas en el espacio de la cooperativa? ¿Qué aspiraciones tienen con relación a la cooperativa?

Tal vez lo que atraviesa las subjetividades y deseos de estas mujeres es un “sueño de comunidad”. Y entonces, sin ánimos de romantizar ni de adjudicar nociones prefiguradas, me pregunto, ¿qué memoria de comunidad revive la cooperativa? ¿revive alguna memoria?

En un texto “militante” titulado “De chuequistas y Overlockers” (Colectivo Simbiosis y Colectivo Situaciones, 2011), Silvia Rivera Cusicanqui refiere a la necesidad de imaginar otra temporalidad para que las relaciones de producción sean diferentes. Lo llama el “sueño de otra temporalidad” aludiendo al hecho de que para soñar otra vida es necesario tener tiempo. Esto último me hace pensar en todo aquello que despierta y abre la cooperativa para estas mujeres, tanto en términos de una nueva forma de producir, como en términos de una nueva forma de vivir en comunidad o, tal vez, un ejercicio de ruptura con lógicas individualistas, tan propias del neoliberalismo implantado desde arriba y desde abajo (Gago, 2014).

En una oportunidad “S” me mencionó: “la cooperativa viene a ser un sueño que yo siempre tuve de reunir a las mujeres madres solteras”. “B” también señaló algo similar: “Estoy muy entusiasmado con la cooperativa, siento que fue una bendición que me mandó Dios porque yo estaba sin trabajo y con mi problema de salud [cáncer]”. Y otra de las compañeras mencionó lo siguiente: “Sales de tu casa, vienes a la cooperativa y la cabeza es como que se te abre”.

Las narrativas citadas dan cuenta de la importancia de la cooperativa en tanto espacio colectivo que permite tejer nuevas redes comunitarias para sostener la vida. En este sentido, la cooperativa significó la apertura de nuevas posibilidades en la vida de estas mujeres, fundamentalmente a partir del encuentro entre ellas y la construcción de un espacio colectivo que vino a cubrir, no solo una necesidad de producir para sobrevivir sino también la posibilidad de construir lazos y “tramas comunitarias”, entendidas como una “constelación de relaciones sociales de *compartencia* –nunca armoniosas o idílicas, sino atravesadas por tensiones y contradicciones que operan en el tiempo de un modo coordinado y cooperativo que resulta más o menos estable” (Gutiérrez y Salazar, 2014, p. 4).

Esta cooperativa está inserta en un espacio comunitario con amplia trayectoria que brinda sus recursos para desarrollar este proyecto con el objetivo de que tenga autonomía, es decir, incubándolo. Pero, ¿qué posibilidades de subsistencia y continuidad tiene la cooperativa más allá del CCC? Esta es una pregunta que queda abierta, en la línea de lo planteado por Fernández Álvarez (2015) con relación a como suelen evaluarse este tipo de trabajos de gestión colectiva, refiriendo al sentido de la eficacia, es decir, de “su capacidad para (auto) sostenerse y (auto) reproducirse de manera autónoma en el contexto de una economía de mercado” (p. 54).

En este sentido, coincido con la autora en que es necesario ampliar la mirada sobre lo que se entiende por “sustentabilidad” del proyecto colectivo más allá de la mera rentabilidad económica, repensando lo que se entiende por “productivo”. Asimismo, al destacar el potencial comunitario de estos proyectos populares, anclados en trayectorias de lucha y resistencia, es posible redefinir, no sólo nociones sobre la producción y el trabajo, sino sobre lo que entiende por sostenimiento de la vida.

Esto me conduce a una reflexión relacionada a “las continuidades y transformaciones de los sistemas colectivos que permiten sostener la vida” (Fernández Álvarez, Parelman, 2020, p. 8). Si algo caracteriza a estas poblaciones es que las formas de reproducción de la vida y las formas de “ganarse la vida” están completamente imbricadas. La reproducción de la vida y la producción en términos monetarios no solo van de la mano, sino que, además, se combinan y superponen en prácticas cotidianas (Brage, 2021). De modo que, entiendo este proyecto, más que en términos de emprendimiento colectivo o gestión colectiva, como una forma de sostenimiento comunitario de la vida, en donde se ponen en juego no solo sentidos sobre la producción de valor [lógica de la eficacia] sino también sobre la reproducción de la vida [lógica del cuidado]. El emprendimiento colectivo supuso alteraciones en las formas en que estas mujeres organizaban su vida. Para todas ellas, la cooperativa representó una transformación subjetiva y les impuso desafíos en sus vidas cotidianas. De modo que, la cooperativa habilitó y habilita nuevas formas de “ganarse la vida” y, también, de “autocuidado” y/o “cuidado mutuo”.

Este emprendimiento colectivo y cooperativo, asimismo, también puso a jugar sentidos más amplios sobre la salud y la enfermedad. Las jaquecas, el estrés, la ansiedad, el cáncer, la discapacidad, los dolores de espalda, etc. fueron resignificados en el contexto de la cooperativa, porque al tiempo que se trabajaba cooperativamente, también se buscaban salidas colectivas a diversos problemas: ir a rescatar juntas a una compañera paraguaya amenazada por el novio quien pedía ayuda a través del celular, llevarla a dormir a la casa de una de las compañeras, hacer una vaquinha [juntar dinero] para pagarle el pasaje para que pudiera irse a otra ciudad en donde vivían sus parientes, etc. Estas formas de cuidado y ayuda mutua, no son un paquete que se activa de manera automática en un proyecto cooperativo. Más bien

todo lo contrario, es en el propio proceso de creación de la cooperativa que van emergiendo nuevas formas de relacionamiento. Traigo como ejemplo el caso de una compañera, madre de tres hijxs, una de ellas con discapacidad, motivo por el cual necesita de una silla de ruedas y atención y cuidados permanentes. En un momento dado, la niña precisó ser internada para lo cual necesitaban dinero para costear algunos gastos. En una de las reuniones, la compañera cuestionó el hecho de no haberse sentido acompañada por la cooperativa, lo cual dio lugar a nuevas conversaciones entre ellas en las cuales se estableció la importancia de tener en cuenta la situación particular que atraviesa cada una y que la cooperativa cumpla, también la función de servir de apoyo frente a determinadas situaciones.

En esta primera etapa de la cooperativa, el sueño de comunidad emergió como una salida a la crisis. Sin embargo, con el correr del tiempo, habilitó otras posibilidades de politización de la vida cotidiana, al pensarse en tanto mujeres y en tanto migrantes. Por supuesto, esto no surge necesariamente como un impulso de comunidad para todas por igual. Al contrario, permanentemente entran en tensión deseos y proyectos contrapuestos, lo que torna el ambiente de “brigas”[peleas] que ellas mismas refieren como “hostil”. No puedo afirmar que la cooperativa hoy en día constituye una comunidad. Lo que sí puedo afirmar es que se trata de un proceso que excede el sentido de “rentabilidad”. Los lazos comunitarios y redes asociativas allí creadas contrarrestan el individualismo de la sociedad capitalista (Carrasco, 2020) al tiempo que evidencian formas de resistencia y organización comunitaria que reviven memorias ancladas en largos procesos históricos.

CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo busqué dar cuenta de las estrategias y redes comunitarias surgidas en el contexto de la emergencia sanitaria, las cuales expresan formas en que se recrea un sentido de lo comunitario anclado en memorias de organización social y resistencia cotidiana.

De este modo, procuré mostrar cómo las nuevas configuraciones y transformaciones derivadas de la pandemia impactaron en el cotidiano de estas mujeres, así como las formas en que éstas fueron tejiendo redes para enfrentarlas, resaltando la dimensión comunitaria de estas alternativas diseñadas en el contexto de emergencia sanitaria, lo cual refleja “formas colectivas de organización y ejercicio de la vida cotidiana, de resistencia y de construcción social” (Gutiérrez, 2018, p. 15).

De esta manera, sostengo que, si bien la pandemia puso en evidencia problemas preexistentes que se agudizaron, por otro lado, también tornó visibles procesos de organización colectiva, prácticas solidarias, redes

de apoyo y cuidado mutuo que revelan, en términos de Federici (2019, p. 305) la constante producción de “nuevas formas de cooperación social”. De este modo, busqué dar cuenta de las salidas colectivas y comunitarias de enfrentamiento a la pandemia, sin negar las tensiones y contradicciones que emergieron a lo largo de este proceso. Asimismo, destacué el papel central de las organizaciones y movimientos sociales, en este caso del CCC en la resolución de conflictos y frente a la ausencia del Estado.

No pretendí entrar en detalles sobre todos los eventos relevantes que pude registrar y acompañar a lo largo de mi trabajo de campo. Más bien, me interesó compartir algunas reflexiones en torno a algo que fue notorio a lo largo de estos casi veinticuatro meses: la búsqueda activa de estas mujeres soluciones frente a la crisis económica; la necesidad de construir comunidad y, finalmente, las transformaciones subjetivas por ellas vividas.

Son varias las líneas de fuga que se abren a partir de este primer análisis, tanto en lo que concierne al propio proceso de la cooperativa y sus devenires, como en lo que respecta a las nuevas relaciones y formas de vida que emergen en contexto actual, temas que pretendo continuar profundizando en futuras publicaciones. Me interesa analizar las dimensiones que vinculan las redes comunitarias y el proyecto de la cooperativa con el cuidado y la autogestión de la salud, elementos que aparecen enlazados en las narrativas de estas mujeres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arteaga Schwartzberg, Eduardo (2017). *Lógicas Ch'ixi de la migración boliviana en São Paulo – Brasil* [Tesis de doctorado], Escola das Artes, Ciências e Humanidades, Universidade de São Paulo.

Baeninger, Rosana, Machado Bógus, Lúcia y Bertino Moreira, Júlia (Coords.) (2018). *Migrações Sul-Sul*. Campinas, SP: Núcleo de Estudos de População “Elza Berquó” – Nepo/Unicamp (2a edição).

Brage, Eugenia (2020). Espera e imobilidade: agenciamentos cotidianos no espaço pandêmico transnacional. *Ponto Urbe* (27). doi: <https://doi.org/10.4000/pontourbe.9857>

Brage, Eugenia (2022). Tecidos comunitários durante a pandemia covid-19 entre mulheres imigrantes bolivianas em São Paulo. En *45o Encontro Anual da ANPOCS*, [online].

Brage, Eugenia y Branco Pereira, Alexandre (2021). O que a pandemia mostrou sobre imigrantes e refugiados (as) no Brasil. *Nexo Políticas Públicas*.

Recuperado de <https://pp.nexojournal.com.br/opiniao/2021/O-que-a-pandemia-mostrou-sobre-imigrantes-e-refugiadas-no-Brasil>.

Carrasco Bengoa, Cristina (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz*, 91(1): 53-77.

Carrasco Bengoa, Cristina (2020). Introducción. La vida en pandemia: una mirada desde la economía feminista. En Carrasco Bengoa, Cristina y Quiroga Díaz, Natalia(Comp.), *Reexistiendo en Abya Yala. Desafíos de la Economía Feminista en tiempos de pandemias* (pp. 11-32). Buenos Aires, Argentina: Madreselva.

Colectivo Simbiosis Sultural/Colectivo Situaciones (2011). *De chuequistas y overlockas. Una discusión en torno a los talleres textiles*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.

Federici, Silvia (2019). Teorizando e politizando o trabalho doméstico. En Federici, Silvia (Ed.), *O ponto zero da revolução: trabalho doméstico, reprodução e luta feminista* (pp. 37-130). São Paulo, Brasil: Editora Elefante.

Fernández Álvarez, María Inés (2014). La política colectiva como problema antropológico: reflexiones desde el estudio de las cooperativas de trabajo como categorías de la práctica. *QueHaceres*, 1, 25-36.

Fernández Álvarez, María Inés (2015). Contribuciones antropológicas al estudio de las cooperativas de trabajo en la Argentina reciente. *Rev. Cent. Estud. Sociol. Trab.*, 7, 37-63.

Fernández Álvarez, María Inés y Perelman, Mariano (2020). Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida. *Cuadernos de antropología Social*, (51). <https://doi.org/10.34096/cas.i51.8270>

Gago, Verónica (2014). La razón neoliberal. *Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.

Gavazzo, Natalia y Nejamkis, Lucía (2021). "Si compartimos, alcanza y sobra". Redes de cuidados comunitarios entre mujeres migrantes del Gran Buenos Aires frente al COVID-19. *REMHU*, 29(61), 97-120. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880006107>

Gutiérrez Aguilar, Raquel (Coord.), (2018). *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. Oaxaca, México: Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Editorial Casa de las Preguntas.

Herrera, Gioconda (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva.

Política y Sociedad, 49(1), 35-46, doi: https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36518

Hinojosa, Alfonso (2016). Migración Fronteriza. Bolivianxs en talleres textiles de Buenos Aires y Sao Paulo. *Cadernos PROLAM/USP. Brazilian Journal of Latin American Studies*, 15(28), 97-107. doi: 10.11606/issn.1676-6288.prolam.2016.123335

Huascar Salazar, Lohman (2015). Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui: Sobre la comunidad de afinidad y otras reflexiones para hacernos y pensarnos en un mundo otro. *El Aplante. Revista de Estudios Comunitarios*, 1, 141-168.

Magliano, María José (2018). Mujeres migrantes y estrategias comunitarias de reproducción de la vida en contextos de relegación urbana. En Magliano, María José (Comp.), *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones* (pp. 87-120), Córdoba, Argentina: Teseo Press.

Magliano, María José y Perissinotti, Victoria (2021). La gestión de lo común como nuevas formas de ciudadanía. El caso de las cuidadoras comunitarias migrantes en Córdoba, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 30(2). doi: <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.33>.

Magliano, María José, Mallimaci Barral, Ana Inés, Borgeaud-Garciandia, Natacha, Rosas, Carolina (2018). Migración y organización social del cuidado en Argentina: Un campo de estudio emergente. En Baeninger, Rosana, Machado Bógus, Lúcia y Bertino Moreira, Júlia (Coords.), *Migrações Sul-Sul*. Campinas, SP: Núcleo de Estudos de População "Elza Berquó" - Nepo/ Unicamp (2ª edição).

Mallimaci Barral, Ana Inés (2019). Experiencias de mujeres migrantes en la Ciudad de Buenos Aires. *Migraciones Internacionales. Experiencias desde Argentina. OIM*, 5, 43-61.

Paredes Caravajal, Julieta (2020). Uma ruptura epistemológica com o feminismo ocidental. En Buarque de Hollanda, Heloisa (Org.), *Pensamento Feminista hoje. Perspectivas decoloniais* (pp. 194-205). Rio de Janeiro, Brasil: Bazar do Tempo.

Penteado Dourado, Iván (2022). *Economia Solidária e Antropologia econômica. Etnografias da solidariedade brasileira*. Porto Alegre, Brasil: Editora Fi.

Pérez Orozco, Amalia (2012). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, 2, 29-53. doi: https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38603

Pita, Flávia Almeida (2020). "Com que roupa eu vou pro samba que você (não)

me convidou?" *Entre desventuras da personificação jurídica e insurgências das lutas pelo trabalho associado popular*. (Tesis doctoral), Universidade federal Fluminense, Niterói, Brasil.

Pita, Flávia Almeida, Oliveira Lima, José Raimundo y Santos Lima, Cleo Emidio dos (2015). Normatizando solidariedade: experiência de construção coletiva de regras de uma cooperativa informal de Economia Solidária. *Otra Economía*, 9(16), 69-78.

Rodríguez Enríquez, Corina (2020). *Sostenibilidad de la vida: desde la perspectiva de la economía feminista*. Buenos Aires, Argentina: Madreselva.

Rosas, Carolina (2020). La (des)valorización de las trabajadoras del hogar remuneradas en tiempos de pandemia. *Revista Bordes*, 6, 1-11.

Rosas, Carolina (2018). Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquizaciones y disputas al sur de Buenos Aires. En Vega, Cristina, Martínez-Buján, Raquel y Paredes, Myriam (Coords.), *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. España, Madrid: Traficantes de Sueños.

Rosas, Carolina y Gil Araujo, Sandra (2021). Cuidado comunitario, políticas públicas y racionalidades políticas. El Estado y las trabajadoras vecinales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 30(2). doi: <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.32>

Sassen, Saskia (2003). *Contrageografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Silva, Sidney (2005). *Bolivianos. A presença de cultura andina*. São Paulo, Brasil: Companhia Editora Nacional.

Souchaud, Sylvain (2012). A confecção: nicho étnico ou nicho econômico para a imigração latino-americana em São Paulo. En Baeninger, Rosana (Org.), *Imigração Boliviana no Brasil*, Campinas: Núcleo de Estudos de População-Nepo/Unicamp; Fapesp; CNPq; Unfpa.

Susuky, Natália Sayuri (2016). Bolivianos em cortiços? Onde e como vivem os imigrantes submetidos ao trabalho escravo na cidade de São Paulo. Em Rezende Figueira, Ricardo; Antunes Prado, Antonio y Galvão, Edna María [(ds.), *Discussões Contemporâneas sobre Trabalho Escravo: Teoria e Pesquisa*. São Paulo, Brasil: MAUAD.

Vega Solís, Cristina, Buján, Raquel y Paredes Chauca, Myriam (2018). *Cuidado, comunidad y común: experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

Vergès, Françoise (2020). *Um feminismo Decolonial*. Brasil, São Paulo: Editora UBU.

Vidal, Dominique (2012). Convivência, alteridade e identificações. Brasileiros e bolivianos nos bairros centrais de São Paulo. En Baeninger, Rosana (Org.), *Imigração Boliviana no Brasil*, Campinas: Núcleo de Estudos de População-Nepo/Unicamp; Fapesp; CNPq; Unfpa.